

EL OBRERO.

PERIÓDICO SEMANAL.—ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ARTES Y OFICIOS.

CODICIONES.

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE... \$ 1-00
NÚMERO SUELTO 10 cts.

San José, 29 de Junio de 1891.

Editor y Redactor responsable.
M. A. SALAZAR.

EL OBRERO.

MEMORIA DE HACIENDA.

Este importantísimo documento en que se da cuenta al Soberano Congreso de los actos del Poder Ejecutivo comprendidos en la cartera de Hacienda durante el año económico de 1891, es la mejor prueba de la honradez y cordura con que han procedido el Licenciado Rodríguez y su gabinete en su primer año de Gobierno.

En esa memoria empiezan ya a figurar las primeras conquistas del Gobierno democrático y liberal que, implantado por el pueblo, se propone redimir a éste de la inacción en que ha yacido por tantos años.

El trabajo ha sido por demás provechoso para ambas partes; a la "Sociedad de Artes y Oficios" ha cabido en suerte contribuir con su obolo a la realización de las justas aspiraciones de la clase obrera y la protección que ésta ha recibido será fuente inapreciable de beneficios para ella y para el país en general.

El señor Secretario de Hacienda, animado de muy buenos deseos manifiesta al Congreso en la Memoria de fin de año cómo se ha procedido para brindar esa protección a los obreros. He aquí sus palabras: "a lo que significa emancipación y mejor suerte de una parte importante de la Sociedad, la clase obrera, algunos de cuyos gremios, los que forman la Sociedad de Artes y Oficios, tienen a su disposición los talleres que antes fueron Nacionales y gozan de la protección del Gobierno."

El resultado ha sido de mucho provecho y el señor Inspector y Director General de Obras Públicas así lo hace presente en este párrafo de la misma Memoria:

"El Taller Nacional a que me he referido fué suprimido en Octubre anterior por ser muy oneroso: los gastos hechos en ese establecimiento durante el primer semestre, ascendían a \$24226.24, mientras que en ese servicio se invirtió por medio de la Sociedad de Artes y Oficios \$9933.43 en el resto del año. Se ha evitado, pues, con la supresión del Taller, un gasto de la mitad de lo que costaba."

Los números son incontrastables y ellos demuestran no sólo que se ha favorecido la asociación a que pertenecemos dándole un impulso

muy poderoso y llevándola casi de la mano por una senda que le era bastante desconocida, sino que se han ahorrado muchos miles de pesos al Tesoro Nacional.

Cuando el Gobierno y la "Sociedad de Artes y Oficios" celebraron el contrato de talleres, la envidia personificada se levantó contra ellos sin que en ninguno de los dos lograra hincar su pernicioso diente; y hoy si lo pretendiera hacer de nuevo, ella sola se estrellaría contra la lógica elocuente de los números.

La Voz de Miranda, semanario de la ciudad de Cura, Venezuela, reproduce el siguiente artículo de nuestro colaborador don Teodoro Picado. Ese artículo vió la luz primero en *El Magisterio* de donde lo tomó *La Voz de Miranda* y así lo hace constar honrando con su reproducción, tanto al escritor como a *El Magisterio*.

Reproducimos el citado artículo

Educación moral.

Los pueblos como los individuos deben ser endilgados hacia el camino del bien; desde su fundación los primeros y desde el principio de su vida los segundos. Las sociedades modernas, aunque no en general, adolecen de una manera lastimosa de la educación moral en el sentido que ésta debe recibirse. El hombre, no diremos por instinto natural porque sería retroceder, generalmente se inclina al mal, dominando esta inclinación con mayor fuerza cuando su carácter no ha sido amoldado en la edad infantil por los consejos de una buena madre, ó por la dirección dada por un maestro, cuando éste sabe interpretar en él sus sentimientos. Difícil es esa tarea por cierto. Corregir los defectos naturales en el niño, hacerle retornar de las malas inclinaciones, mostrarle las ventajas del bien educándole para que pueda oponerse al vicio y a la desmoralización en general, en verdad trabajo requiere y mucha práctica en la enseñanza de la juventud.

No está el misterio de la educación moral como se cree erróneamente en llenar la cabeza del niño de muchas máximas morales, al contrario; muy necesaria es la influencia de una madre que sepa aconsejarle y que le disponga para que después con las lecciones morales del maestro pueda adquirir horror al vicio y desprecio al mal, hasta que instintivamente adquiere el hábito de obrar caminando por el sendero del bien. No nos propone-

mos, ni en nuestro ánimo está el hacer creer que el hombre sólo debe educarse en el sentido moral. No; porque, qué sería la educación física sin la moral, ó esta última sin la intelectual? De qué le serviría a un hombre ser un atleta, si su corazón ennegrecido por el vicio, corrompido por las pasiones y ofuscado en la corrupción de las costumbres no le permitiera cumplir con ese deber sagrado que la moral, la sociedad y la justicia nos imponen? Hacer el bien a nuestros semejantes, acatar los principios a que la sana moral nos inclina y no olvidar que nuestro bien debe ser el de los demás, es a lo que debemos tender. Pero en esta educación ejerce mucha influencia el hogar. El buen ejemplo del padre, unido a sus buenos consejos y la parte activa que debe tomar la madre como destinada a amoldar el corazón de su hijo, son conceptos que deben tomarse en cuenta. El maestro de escuela endilga, corrige, predica y en fin debe cuantos medios están a su alcance para sacar de su educando un buen ciudadano que respete las leyes y que cumpla y acate los deberes que tiene para con sus superiores y demás. Por eso, la escuela no es más que la continuación del hogar. Y quien haya sido maestro juzgue, y tal vez no nos equivocaremos al decir que según los comportamientos del niño, quizás serán los del padre.

Cuando el padre de familia confía en que su hijo asiste a la escuela y no se cuida de dar buen ejemplo: cuando en el hogar paterno no se toma en cuenta el instinto de imitación a que tiende el niño, cuando se alaban las maldades adjudicándolas a viveza de inteligencia ó a locuacidad de la edad, entonces se fomentan las malas inclinaciones y así el maestro no sacará gran ventaja de sus esfuerzos materiales. La escuela, si no es el único medio adecuado para educar al niño en la clase de educación de que venimos tratando, por lo menos es uno de los factores principales y que más contribuyen a desarrollar las buenas costumbres ó inclinaciones hacia los nobles sentimientos. Este debería ser, sin ponerlo en tela de juicio, el desvelo que con mayor fuerza debía tomar el padre de familia que anhela por el bienestar de sus hijos, pero desgraciadamente muy común es ver padres que no son otra cosa que fuentes de maldad, de donde inconscientemente toma el niño sus malas inclinaciones.

Después de la madre de familia, el maestro es el llamado a continuar la conquista que ella por medio de los buenos consejos, el cariño y el ejemplo debe haber conseguido, sin llevar por supuesto ese cariño hasta el extremo de que se convierta en fanatismo idolatrado, porque eso antes que bien, causaría perjuicio en el niño, cuando éste llegara a comprenderlo. El maestro de escuela es el segundo. El debe estudiar los diversos caracteres, esa es su misión y en tal concepto debe saber distribuir sus correcciones dirigiéndolas al modo de ser de cada

cual. Para unos el consejo, para otros el estímulo, para otros el castigo procurando no extraviarse, porque en tal caso antes bien sería perjudicial esta clase de instrucción.

Noble es la misión del institutor en realidad, pero difícil, sí, difícil. Desarrollar en el niño por medio del consejo los buenos sentimientos, oponer barrera formidable a los desvíos de su educación y procurar que ponga en práctica las máximas morales, no es cosa fácil. Y sin embargo, pocos, muy pocos son los maestros que hacen esto, y muchos, muchísimos los ignorantes que no creen más que el maestro debe estar sumido en la humilde condición de siervo y que, en consecuencia, tendrá que servir porque la fuerza de la necesidad así lo exige. No, mil veces no. Pocos, muy pocos son los que podrán cumplir con la sagrada misión del verdadero institutor; y cuesta tanto hallar maestros verdaderos que en realidad instruyan, que de ahí ha venido que la ocupación de maestro de escuela, como debemos llamarla nosotros, haya pasado a ser profesión en los países que han visto en él el benefactor de la humanidad; ente que despreciado en otras épocas, es el llamado en las actuales a cambiar la faz de las sociedades. Todo eso puede comprobarse. La corrupción de las sociedades, la desmoralización en la mujer, el vicio arraigado no sólo en individuos si no también en familias, no tienen otro origen que la falta de educación moral. Con ella se destruye la maldad, progresan las sociedades, se aminoran los crímenes, se evitan las cárceles y en fin, cuando va acompañada de la intelectual y física en conjunto, llevarán como entre manos la luz que camina siempre a la vanguardia del carro del progreso.

TEODORO PICADO.

20 de noviembre de 1889.

REMITIDOS.

UN NUEVO PERIÓDICO

ha brotado de entre las brumas que actualmente nos rodean.

"El Ibero" político,--independiente, y otras hierbas.

En su primera gaceta nos anuncia que "no se inmiscuirá en la política del país si no perjudica los intereses que defiende" y aunque no entendemos lo que quiere decir este párrafo, diremos que cualquiera creería que eso es una contradicción que también está en contradicción con el título del mismo periódico; pero es probable que no sea así, atendido el significado de esa palabra peluda que no todos comprendemos y llamamos política.